

## El insuperable horizonte de la Democracia Liberal

**D**istinguido historiador de reputación internacional, notable por sus trabajos sobre la Revolución Francesa, Presidente de la "École des Hautes Études en Sciences Sociales" y actual profesor de la Universidad de Chicago, el señor Francois Furet un brillante repaso de los acontecimientos y consecuencias políticas de la imposición del comunismo soviético, en entrevista conducida por Frederic Martel. Es interesante y muy útil volver al análisis de un acontecimiento tan extraordinario y sorprendente, y de tan singulares y trascendentes características, que es de lo que se trata su exitosa obra "Le Passé d'une illusion", publicada en la primavera de 1996.

— — —

**Frederic Martel** - En el epílogo de su última obra, El Pasado de una Ilusión, usted ha esbozado una historia de la caída del comunismo. Curiosamente usted ha escrito: "Sin duda es muy pronto para saber con certeza lo que Gorbachev quería hacer; la única respuesta segura a esta pregunta es que él no quería hacer lo que hizo."

**Francois Furet** - Esa historia está por escribir, por no decir que está por descubrir. En efecto, hasta la víspera de su desmembramiento,

la Unión Soviética había permanecido envuelta en el secreto. La acción de Mikhail Gorbachev terminó por minar los cimientos del régimen soviético, pero no se puede decir que él se proponía tal resultado, ya que el mismo fue producido por la quiebra del sistema. ¿Qué objetivos tenía él realmente? En el estado actual de nuestra información, yo no veo razón alguna para poner en duda las intenciones que él mismo expresó en repetidas ocasiones. El quería hacer la economía soviética

más productiva y el régimen político menos opresivo. El no explicó nunca claramente cómo estaban ligados estos dos objetivos en su espíritu y en su política, ni qué tipo de prioridades implicaban; pero tanto sus discursos como sus decisiones muestran claramente que éstos eran sus dos objetivos. Si en el otoño de 1989 Gorbachev abrió la vía a la liquidación de los regímenes comunistas de Europa Oriental, fue por su rechazo a verter sangre y no por su deliberada intención de hacerlo.

En el fondo, Gorbachev es el último ejemplo de ese personaje inseparable de la historia del comunismo, que es el comunista "revisiónista", a los ojos del cual el régimen soviético es fundamentalmente bueno (o en todo caso, superior a cualquier régimen capitalista), aunque requiere correcciones en su trayectoria. A partir de Krutchev la historia ideológica del comunismo internacional está dominada por este "revisiónismo", el cual es esgrimido o como una acusación por los nostálgicos del stalinismo (Mao), o bien como una esperanza por los partidarios de un "socialismo con rostro humano" (Dubcek). Gorbachev me parece la última figura de la línea Krutchev-Dubcek, condenada al fracaso como sus predecesores. Pero fue su tentativa la que hizo desaparecer el

sistema. El "sovietismo" se reveló compatible con el nacionalismo (en Rumania bajo Ceaucescu) o con una inyección parcial de economía de mercado (en Hungría bajo Kadar o en China actualmente), pero no con la terminación de la dictadura del partido, es decir, con la libertad política.

**F.M.** - *¿Por qué habla usted de "involución" y no de "revolución" para definir la caída del comunismo?*

**Francois Furet** - Porque el régimen soviético no fue derrocado. Tan sólo se descompuso en su interior. De todos los escenarios imaginables (levantamiento popular, revuelta de los grupos nacionalistas, derrota militar, etc) se produjo el más inverosímil: el régimen fue conducido hasta la puerta de salida por el propio Secretario general del Partido comunista!

Además, aún en los países comunistas donde el régimen fue realmente derrocado (Alemania Oriental y Checoslovaquia, por ejemplo), el término "revolución" debe ser preciso. Pues estas "revoluciones" populares han tumbado gobiernos que pretendían estar revestidos de una legitimidad revolucionaria y han desembocado en la restauración de los principios de la democracia burguesa.

**F.M.** - *¿La quiebra del régimen nacido en octubre de 1917 es irremediable?*

**Francois Furet** - Lo que ha muerto ante nuestros ojos, junto con la Unión Soviética de Gorbachev, engloba todas las versiones del comunismo, desde los principios revolucionarios de Octubre hasta su traducción histórica, así como la ambición de humanizar su curso. La idea comunista no puede renacer bajo las formas conocidas. La revolución proletaria, la ciencia marxista-leninista, el partido único, la idea soviética y el imperio que fue construido en su nombre, sin duda alguna han terminado su curso histórico.

El comunismo hubiera podido perder la Guerra Fría y sobrevivir como régimen. O haber dado lugar al nacimiento de Estados rivales pero sin morir como principio. O presidir el desarrollo de sociedades diversas que lo hubieran conservado como modelo de referencia original. Y se pueden concebir otras posibilidades, en las que se le hubiese usado sin que se hundiera como cuerpo de ideas. Pero la suerte que le tocó, no le dejó nada. En unos pocos meses, los regímenes comunistas tuvieron que ceder el puesto a las ideas que la Revolución de Octubre había creído destruir y reemplazar: la propiedad privada, el mercado, los derechos humanos, el constitucionalismo "formal", la separación de los poderes ... en breve, la panoplia completa de la democracia liberal.

En este sentido el fracaso es absoluto ya que borra de plano los ideales originales.

**F.M.** - *¿La política de Ronald Reagan en relación con la carrera armamentista desempeñó algún papel? ¿No sería ella más eficaz de lo que se le considera generalmente hoy en día?*

**Francois Furet** - Me parece efectivamente que la política de Reagan jugó un papel importante en la implosión del comunismo. Primero, aumentando el costo de la carrera armamentista de tal suerte que se volvió incompatible con los recursos de la economía soviética. Luego, y tal vez más que todo, la política reganiana hizo ver a los dirigentes soviéticos un endurecimiento de la voluntad norteamericana, en el momento en que ellos, después de la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, daban por descontado más bien un reblandecimiento. Visto bajo este ángulo, Reagan habrá sido probablemente un presidente norteamericano más importante de lo que reconoce generalmente la prensa internacional.

**F.M.** - *Esta caída del comunismo había sido poco anunciada. ¿Tiene usted la impresión de que los soviétólogos fueron cogidos de sorpresa?*

**Francois Furet** - En forma general el trabajo de los historiadores o de los especialistas en ciencias sociales no es prever el futuro, cosa que se les pide muy a

menudo, sino comprender el pasado, y si es posible, esclarecer el presente. Yo creo que la caída del régimen soviético era absolutamente imprevisible en aquello que tuvo de accidental: quiero decir, el lugar que jugó en ella un hombre —Gorbachev— y la extraordinaria rapidez que, sin quererlo, le imprimió al proceso de desaparición del sistema.

Habiendo dicho esto, se puede agregar que aunque nosotros hemos tenido en Occidente excelentes historiadores sobre la Unión Soviética (Leonard Schapiro, Richard Pipes, Martin Malia, Alain Bensaçon, Michel Heller, ...) el diagnóstico del estado de la economía y de la sociedad soviéticas en los años 70 y 80 generalmente pecó, salvo excepciones, de exceso de optimismo. A las ilusiones propagadas por las mentiras de las estadísticas soviéticas, generalmente tomadas como verdad indiscutible, hay que agregar un poderoso efecto de imaginación: desde 1917 la URSS se tomaba no solamente como una sociedad nueva, (que lo era, en efecto), sino como una vanguardia de la historia humana, destinada a reemplazar el mundo burgués y capitalista. Tanto que en definitiva, en grandes sectores de la opinión occidental, su desaparición era considerada como más inverosímil que la del capitalismo. Ella nos priva, en cierto sentido, de una esperanza post-capitalista. Por lo menos mientras permanezcamos bajo los efectos del "shock"!

**F.M.** - *¿Cómo se puede analizar la forma que toma ahora el post-comunismo en Rusia, y más generalmente, en los antiguos países comunistas? ¿Qué pensar de este extraño coctel de cinismo, nacionalismo, americanización, nuevos tipos de policía política ...?*

**Francois Furet** - Yo estoy poco calificado para hablar de la situación rusa, la cual conozco mal. Pero lo que más me impresiona es el contraste entre el papel esencial que continúan desempeñando allí las antiguas élites comunistas, y la radicalidad de su conversión a principios políticos opuestos a aquellos que sirvieron durante la primera parte de su existencia. Como no ha habido un derrocamiento revolucionario del régimen precedente, los hombres que le dieron vida permanecen allí, comenzando por Boris Eltsine. Pero ellos no han conservado nada de su antiguo credo; mas aún, ellos presiden una restauración, o redescubrimiento, de los principios que la Revolución de Octubre había pretendido abolir. A veces van aún más allá!. Estos principios no fueron derrotados, fue Octubre de 1917 el que resultó vencido. Me parece que un caso tal no tenía precedentes en la historia de las revoluciones y de las contra-revoluciones.

Hay que decir que la situación que ellos deben afrontar es igualmente sin precedentes. Porque la Revolución de Octubre destruyó la sociedad rusa. Esto se puede comprender mejor haciendo una

comparación con la Revolución Francesa. Esta, a pesar del Terror y de la guerra civil a que dio lugar, especialmente en Vendée, no destruyó la sociedad civil francesa. En muchos aspectos la refundó por medio de transferencias limitadas de la propiedad y por medio de la igualdad ante la Ley: o si no ahí está "Termidor" como testigo. Por el contrario, la Revolución Rusa, tal como lo deseaba, destruyó la aristocracia, la burguesía, el campesinado; en resumen: las clases sociales. Y luego reinó sobre una vasta masa de individuos atomizados y sumisos. Cómo reconstruir, sobre tales bases, no solamente una sociedad civil, sino un cuerpo político y un Estado de derecho? Esa era una empresa extraordinariamente difícil, sobre todo en lo que concierne a su segunda parte.

El imperio soviético presenta la característica excepcional de haber sido una superpotencia sin haber encarnado una civilización. Los pueblos que salen del comunismo parecen obsesionados por la negación del régimen en el que vivieron, aunque de él heredan hábitos y costumbres. Sobre las ruinas de la Unión Soviética no se ven surgir ni líderes listos para el relevo, ni verdaderos partidos, ni una sociedad o una economía nuevas. El comunismo se disuelve en la nada. También hay que esperar un mínimo de nacionalismo en las luchas por el poder. Los rusos nunca han concebido su nación sino bajo una forma

imperialista, y el comunismo soviético no sobrevivió bajo Stalin sino por una contaminación de nacionalismo. Hay que prestar atención, además, al reciente destino de los rusos, separados de Ucrania y de Bielorusia, han pasado de una situación de pueblo dominante en el seno de una superpotencia mundial a la de país mendicante. ¿Cómo no temer entonces, las furias de un sentimiento nacional humillado? De las tres pasiones políticas que llenan el mundo post-comunista, a saber: el bienestar, la nación y la libertad, las dos primeras me parecen, de lejos, las más fuertes en la Rusia de 1996. Falta saber cómo y a través de qué tipo de instituciones y líderes políticos se van a articular ...

**F.M.** - *Usted ha evocado el "pasado de una ilusión", pero los hombres de esta ilusión han permanecido al mando (Rumania), o regresan a él (Polonia, Rusia). ¿Qué opina usted sobre este fenómeno?*

**Francois Furet** - Notemos ante todo que los hombres sobreviven a sus ilusiones: después de que existió el comunismo, se produjeron los ex-comunistas ... Luego, en el caso particular que usted menciona, el de comunistas que han permanecido en el poder o que lo han retomado, repito lo que ya le he dicho: los regímenes comunistas no han sido derrocados por una revolución, sino que han sido víctimas de una implosión

acompañada de movimientos populares de intensidad muy variable. Es por ésto que no ha habido más depuración. La caída del comunismo no tiene nada de comparable con la derrota del fascismo en 1945, la cual fue doblegada por una des-legitimización radical y durable. Se parece más bien, por lo menos en el plan político, a la terminación del franquismo en España. El antiguo régimen no fue excomulgado ni la sangre corrió entre el ayer y el hoy. En ciertos casos, como en Hungría, Rumania y ... la URSS, el "paso" ocurrió principalmente por el canal de los partidos comunistas. No es entonces nada sorprendente que los comunistas se encuentren a los dos lados; antes y después. Pero se han convertido, entre tanto, en *ex-comunistas*, ahora partidarios del mercado, las elecciones libres, la separación de los poderes, etc. No hay nada más absurdo, en mi opinión, que interpretar este fenómeno como el producto de una nostalgia por regímenes de tipo soviético, o como la posibilidad de su restauración.

Tomemos el caso polaco, aparentemente el más enigmático. La caída del comunismo fue precedida en Polonia por un poderoso movimiento social organizado contra el régimen impuesto por la URSS. Sin embargo, el ex-líder de Solidaridad, Lech Walesa, fue derrotado en la elección presidencial donde se presentó contra un ex-comunista, Alexandre

Kwasniewski. Paradójicamente, todo indica que éste último no representaba para la opinión una personalidad del antiguo régimen. Por el contrario, en su estilo y en su mensaje, él encarnaba una política más moderna, más "occidental", que su oponente. El nuevo presidente, un comunista de "la época baja", sí me permite llamarlo así (para indicar que al final de los años 70, la época en que él se formó, actuaba sin duda más por ambición personal que por fe ideológica), no parece haber demostrado ninguna dificultad para adaptarse a los nuevos tiempos. En tanto que Walesa, por su parte, no pudo convencer a sus compatriotas de esta misma capacidad ... La historia no hace regalos. Ella es insensible a los méritos o a los deméritos pasados.

De una manera más general se asiste casi en todo el Este de Europa a un fracaso político de los antiguos disidentes. En muchos casos (aunque no en el de Walesa), se trata de intelectuales que tuvieron un coraje admirable en la clandestinidad, pero que se han revelado poco preparados para afrontar la servidumbre y compromisos de la vida pública....

**F.M.** - Raymond Aron *construyó una parte de su teoría sobre el equilibrio de la Guerra Fría alrededor de la fórmula: "paz imposible y guerra improbable". Pierre Hassner afirma que ahora se debe vivir en una "paz menos imposible y una guerra menos*

*improbable". ¿Cómo ve usted el nuevo orden mundial?*

**Francois Furet** - Pierre Hassner, que es una de mis más constantes lecturas en materia de política internacional, dice que ya no hay riesgo de guerra mundial, pero que el final del bi-polo nuclear ha aumentado los riesgos de conflictos locales. Tal análisis me parece muy convincente. No solamente porque las pasiones étnicas o nacionales, reforzadas tanto por el fin de la colonización europea como por la liquidación del comunismo, se mantienen muy vivas por el mundo, sino también porque los países más poderosos, empezando por los Estados Unidos, no se encuentran en situación política y militar de imponer un "orden" mundial. La universalización del mundo, que ha hecho progresos tan espectaculares desde hace medio siglo, va a continuar haciéndose a través de la economía. Pero un mercado mundial no tiene mucho que ver con un "orden" mundial ...

**F.M.** - *Dejemos, si le parece, la situación internacional y la de los países del Este para seguir las evoluciones de la "ilusión comunista" en Occidente. ¿Cómo se ha vivido el entierro del comunismo en el Oeste?*

**Francois Furet** - La respuesta debe ser matizada en función de opiniones, medios y países. Pero para aportar un comentario de orden general, me ha impresionado la reticencia de la opinión

occidental, incluyendo las clases dirigentes, para aceptar la idea de una desaparición pura y simple del régimen soviético. Ciertamente hay que ver ahí un cierto temor ante lo desconocido, al cual se agrega el trastorno causado en los hábitos mentales por lo ocurrido.

Por otra parte lo más notable no es que Gorbachev haya querido dar un nuevo soplo a la idea comunista, sino que Occidente haya aceptado sus palabras y se haya dejado entusiasmar por él. En realidad, la popularidad en Occidente del último líder soviético se debió en parte a la prudencia de los gobiernos: a ningún poder establecido le gusta la ruptura brusca de hábitos y situaciones. Hacía tanto tiempo que la URSS formaba parte del mobiliario internacional, que nadie, aún entre sus adversarios más constantes, deseaba su desaparición. Gorbachev, por otra parte, impulsó la distensión política y la reducción de armas; y así la ayuda financiera de Occidente, que jamás le había faltado a la URSS, se volvió masiva, ya que ahora no se trataba solamente de ayudarlo a equilibrar su economía sino de impedir su desaparición.

Yo creo que también hay que ver ahí la influencia de la idea "revisionista" según la cual el comunismo soviético, después de haber agotado su período totalitario, y ya menos feroz bajo Brechnev que bajo Stalin, podía finalmente dar a luz un "socialismo con rostro humano", para usar un

término de la época. Gorbachev luego de Krutchev, Dubcek, el euro-comunismo, etc. fue la última encarnación de esta esperanza, y es sobre todo por esta razón que fue tan popular en el Oeste. No por haber destruido el comunismo, sino por haber sido el medio para hacerlo. Su fracaso fue el entierro

algunas ideas económicas del programa común de 1981. Una de las particularidades un poco melancólicas de nuestro país fue haber llevado al poder en 1981 una izquierda que tenía el último programa marxista de la historia universal! Los socialistas franceses fueron golpeados por el carácter

estaba compensado por la existencia de las armas nucleares francesas. Sin hablar de la desventaja política y moral que ha constituido el nazismo para Alemania. Y esta situación deja día a día de ser una ventaja, ya que la desaparición de la URSS hace menos "útiles" las armas nucleares

tanto que el primero, a nivel europeo, me pareció valeroso y fecundo. La historia dirá si su ceguera frente al desmoronamiento del comunismo fue debida a su posición en la política interior francesa o a su desconocimiento del fenómeno comunista. Yo sospecho que su tipo de talento

comunistas, el principal objeto *[de su crítica]*, pues la caída de la URSS ha vuelto prácticamente imposible toda crítica radical al mercado.

Hasta el día de hoy, la reflexión no ha comenzado. El silencio de la izquierda europea sobre el fracaso de la experiencia soviética es general. En Francia, es ensordecedor! Los comunistas buscan visiblemente romper con su pasado, pero rehusan absolutamente reflexionar sobre él.

La acogida bastante calurosa que le han dispensado a mi libro me ha complacido, pero ella no ha estado acompañada de un verdadero análisis sobre el fondo del mismo. En cuanto a los socialistas, descerebrados por catorce años de presidencia Mitterrand, inseguros de su identidad, están obsesionados por la idea del poder. Es el único legado del ex-presidente, pero estaba estrechamente unido a su tipo de talento. Los socialistas se han convertido en lo contrario de lo que ellos creían ser: competentes en cuanto a gestión de la economía capitalista e inexistentes en el campo de la reflexión política. Es una broma que la historia les hizo, en este fin de siglo.

Su excusa, si es que la hay, es que la desaparición del comunismo alcanzó de frente a las leyes de la historia, y nos ha llevado a todos a la idea de nuestra "pericibilidad", es decir, a la imprevisibilidad del futuro. Por un lado, hemos aquí condenados a vivir en el interior de

los límites de la democracia liberal, privados del horizonte de una sociedad post-burguesa; por el otro, estamos filosóficamente desarmados para la predicción del futuro. La historia ha vuelto a ser ese túnel en cuya oscuridad se mueve el hombre, sin saber a dónde lo conducirán sus acciones, incierto sobre su destino, desposeído de la ilusoria seguridad que le confería la ahora distante "ciencia de la historia". Privado de Dios, el individuo democrático ve estremecerse sobre sus bases a la diosa Historia. El va a tener que conjurar esta angustia. A esta amenaza de la incertidumbre se une, en su espíritu, el escándalo de un porvenir cerrado. La idea de otra sociedad se ha vuelto casi impensable. Además, nadie se aventura en esta idea, y *[si lo hiciera]*, no sería sino el esbozo de un concepto nuevo. Yo mismo sería el último en quererme aventurar en la anticipación de las nuevas utopías que acechan a las democracias modernas. Estamos condenados a vivir en el mundo donde vivimos. Pero esta condición es demasiado extraña a las pasiones del hombre democrático para que pueda durar mucho.

**F.M.** - *¿Cuáles son los residuos de la utopía comunista?*

**Francois Furet** - Los más visibles y masivos son los partidos comunistas, bien sea rebautizados, como en Italia, o no rebautizados, como en Francia. En casi todo el mundo, allá donde no han

desaparecido lisa y llanamente, han sido obligados a trazar una raya sobre una gran parte de su pasado, especialmente en asuntos de ideología y estrategia, al abandonar el modelo soviético. Obligados a renunciar al marxismo-leninismo, no saben con qué sustituirlo. Ya no hablan de hacer la revolución ni de construir el socialismo. Tan sólo intentan sobrevivir a la izquierda del tablero democrático. Pero en ninguna parte han comenzado a reflexionar a fondo sobre su pasado.

La idea comunista en sí misma sobrevive y sobrevivirá aquí y acullá bajo la forma de una abstracción futurista, desconectada de su encarnación soviética. Además basta con afirmar que la URSS no ha tenido nunca nada que ver con una sociedad socialista, para devolver su virginidad a la idea comunista. Pero en este caso, ella no tiene gran cosa que decirnos, ni sobre el pasado ni sobre el presente.

**F.M.** - *¿Ve usted nacer en el mundo post-comunista nuevas formas de utopía capaces de ofrecer pasiones no conocidas al hombre moderno?*

**Francois Furet** - En Europa Occidental, y especialmente en Francia, un universalismo humanitario por definición mucho más "globalizante" que la revolución proletaria, ha substituído a la utopía comunista. La explosión de individualismo democrático ha tenido como razón

la solidaridad de clase, y los Derechos del Hombre la lucha de clases. Pero los sentimientos de compasión universal que reinan en los medios de comunicación y dominan los editoriales, significan más una ruptura de la política democrática que un medio de darle vida.

Entre las trazas de utopía visibles en nuestras sociedades democráticas, tal vez hay que distinguir la ideología de lo *políticamente correcto*, tan vivaz en el seno de la izquierda universitaria norteamericana desde hace diez o quince años. El movimiento tiene por matriz política la cuestión Negra, la gran (estaríamos tentados a decir que la única) tragedia interior que han conocido los Estados Unidos desde su nacimiento. Alrededor de los negros se ha desarrollado la idea según la cual una emancipación real de los individuos pasará por un necesario desquite en provecho de quienes han nacido en el seno de culturas minoritarias. En sí misma, la idea de minorías es familiar para los norteamericanos. Ella es inseparable de la manera como fue constituido el país, por olas de inmigrantes que conservan algo de sus antiguas patrias. Su utilización actual amplía esta noción de particularidades culturales, extendiéndola a los latinos (con los mexicanos a la cabeza), a los orientales (pero no a los judíos, quienes han sido excluídos de este estatuto de "minoría" por primera vez en la historia universal!), o aún

a las mujeres y a los homosexuales. Lista un poco extravagante, que desconoce o quiere desconocer la singularidad de la tragedia negra en los Estados Unidos, pero que ilustra bien una de las obsesiones del movimiento, a saber: nada se presenta al hombre social como un don natural; todo es construido por la sociedad, todo es político. La homosexualidad es una "cultura", a semejanza de la pertenencia al género femenino. El hecho de ser negro, portorriqueño o coreano conlleva igualmente, según esta lógica, un fenómeno "cultural". O en otras palabras, la desigualdad entre los individuos proviene en gran parte del tratamiento discriminatorio sufrido por sus respectivas comunidades, en provecho de lo que se ha designado como la *white european male culture*; o sea la Norteamérica de los hombres blancos de filiación europea.

En este nuevo contexto la igualdad democrática reencuentra en los Estados Unidos una parte de su herencia revolucionaria: sobre-inversión en política, pasión de formar una humanidad nueva por la vía legislativa, desdibujamiento de la separación entre lo público y lo privado, propensión a la intolerancia. Le faltaría siempre la perspectiva de una sociedad que no estará fundada sobre el mercado. No obstante, lo "políticamente correcto" ha asustado suficientemente a la opinión pública como para provocar, por reacción, la ola conservadora y

religiosa que triunfó en las elecciones legislativas del otoño de 1994. Prueba de que la imaginación democrática está siempre trabajando, en sus idas y venidas, y cuya extinción o aún su debilitamiento sería tonto predecir.

**F.M.** - *En Francia usted fue uno de los primeros en describir los riesgos del capricho de los campus universitarios norteamericanos por lo "políticamente correcto". ¿No cree usted, ahora que el término está muy trillado en nuestro país, haber sobre-estimado la importancia del fenómeno?*

**Francois Furet.** - No, no lo creo. Siempre sostuve que, en lo que concierne a sus manifestaciones más espectaculares, era una corriente ideológica limitada a los campus universitarios. Sin embargo, se han creado sus propias instituciones y se han dado los medios para su perpetuación. En el país está limitado a las élites urbanas "liberales" pero influye profundamente en los cuadros del partido Demócrata, especialmente a través del feminismo y de la idea de "minorías" (sobre todo la minoría negra). En fin, hay que tener en cuenta las reacciones desencadenadas por la ideología de lo *políticamente correcto*. Vea usted, por ejemplo, el mal causado al presidente Clinton por el activismo político de su mujer!

**F.M.** - *Más allá del "comunismo" (communautarisme), del cual lo políticamente correcto es la*

*versión cultural y universitaria, se oponen a menudo dos tipos de neoliberalismo en los Estados Unidos: el de izquierda, cuyo principal teórico es John Rawls<sup>1</sup> y el de los libertarios de derecha, una de cuyas figuras salientes es el conservador Robert Nozick<sup>2</sup>. ¿Este pensamiento de la derecha conservadora norteamericana le parece influyente y creíble?*

**Francois Furet** - Es ciertamente influyente, como lo mostró la avalancha electoral de noviembre de 1994. Ella mostró dos facetas: fue una protesta cristiana contra la izquierda "liberal" y revistió también un aspecto fiscalmente conservador, anti-Washington y anti-Welfare. Las dos corrientes han acumulado sus efectos, y además están lejos de ser incompatibles. Sin embargo, interesa distinguirlas para facilitar su análisis. La primera tiene por telón de fondo una reacción moral contra la laxitud de costumbres atribuida a los años 60. Toma con gusto como bandera el aborto, que la Corte Suprema, en su famoso fallo de 1973, convirtió en derecho imprescriptible para la mujer. El segundo expresa ante todo una hostilidad tradicional a los impuestos, reforzada por el rechazo a proseguir los grandes programas sociales y la "acción afirmativa". Traduce igualmente el deseo de

una política de "ley y orden" en las grandes ciudades víctimas de la inseguridad. Aunque están condenadas a unirse para ganar las elecciones, estas dos tendencias no forman siempre una buena mezcla. El partido Republicano está dividido por la cuestión del aborto. En cambio la hostilidad hacia el aumento de los impuestos, de la cual se hizo eco la derecha norteamericana, está tan expandida por el país que el partido demócrata mismo la debe tener en cuenta. Es evidente que el vencedor de la próxima elección presidencial, quien quiera que sea, no podrá lanzarse a la ejecución de vastos programas sociales.

**F.M.** - *¿Cómo podríamos situar estos debates norteamericanos con relación a Francia, donde la palabra "liberalismo", por ejemplo, tiene un sentido muy diferente?*

**Francois Furet** - Efectivamente, los franceses emplean la mayoría de las veces esta palabra en su sola acepción económica, en el sentido de una auto-regulación de la sociedad por los mecanismos del mercado. De golpe, la palabra que lleva a la izquierda en los Estados Unidos (en la medida en que está ligada a la extensión de las libertades políticas), lleva a la derecha en Francia, donde es

1/ Filósofo norteamericano, cuya obra principal es su "Teoría de la Justicia"

2/ Pensador sobresaliente del neoliberalismo norteamericano e inspirador de la "revolución conservadora" de Reagan.

considerada como una sospechosa mezcla con la idea de igualdad. En los Estados Unidos, la aceptación universal del mercado se puede siempre tildar de ser el aspecto más bello de la riqueza. En Francia, la crítica del mercado, tan general y tan antigua en nuestra historia, puede parecer como el producto de un sentimiento igualitario peligroso para las libertades.

Lo que no deja de sorprenderme en nuestro país es que esta crítica del mercado permanezca intacta, a pesar del derrumbamiento de la Unión Soviética y del vacío de la idea socialista. Acabamos de asistir a la implosión de la sociedad y del Estado que se habían construido contra el capitalismo, y los factores económicos han jugado un gran papel en esta implosión. Más que nunca, queda claro que solamente la libre competencia entre los individuos permite producir bienes a bajo precio y en grandes cantidades. Se ha vuelto altamente improbable que se pudiese encontrar la vía hacia una sociedad libre que suprimiese el derecho de propiedad. No obstante, en Francia se continua *como si*, al menos a nivel de retórica política, los liberales estuviesen a la derecha y los socialistas a la izquierda. En tanto que nadie de derecha es partidario de que el mercado efectúe la regulación social, y que nadie de izquierda sabe cómo definir el socialismo. Lo que da lugar a espectáculos bien curiosos: así se pudo ver a Jacques Chirac como candidato "de izquierda" en

las últimas elecciones presidenciales!

En realidad, detrás de los juegos de luces del lenguaje político, existe un *políticamente correcto* a la francesa, caracterizado por un cierto universalismo superficial, la religión de los Derechos del Hombre, y la invocación de la moral en lugar de la razón política. Un *políticamente correcto* al servicio de ambiciones y esperanzas que siguen siendo ante todo, el bienestar y el nivel de vida. La tragedia de Bosnia ilustró este divorcio entre nuestra profesión de fe y nuestra incapacidad de emprender una verdadera acción militar. Pero se podría también tomar ejemplos de la política interior: el movimiento social de diciembre pasado recubrió con un discurso universalista las reivindicaciones de tipo corporatista. Jamás el lenguaje político, cada vez más estandarizado, ha parecido menos apto para definir las alternativas reales. La esperanza de una religión civil de los Derechos del Hombre, en la que se han sumergido los pueblos democráticos, enmascara los problemas en lugar de plantearlos.

**F.M.** - *¿En definitiva, cuál es su juicio sobre el intervencionismo de Estado y sobre la crítica del Estado providencialista?*

**François Furet**- *¿Cómo se podría ser hostil a la intervención del Estado que busca corregir inequidades? Ella hace parte de la*

democracia moderna. Lo que se debe debatir no es el principio, sino sus modalidades. Haciendo recaer la financiación de los gastos sociales sobre los salarios, en cierta manera Francia ha optado por la protección, en contra el empleo. Esta escogencia, que pasó desapercibida durante el período de rápido crecimiento de los

"Gloriosos Treintas", se volvió evidente con el desempleo de los años 80. De ahora en adelante tenemos que liberar el costo del trabajo mediante la fiscalización de los gastos sociales, revisando así los mecanismos del Estado-providencia. Es mejor que se ponga en práctica el principio de solidaridad, ¿no cree usted?☺

"En la aplicación de la Ley contra todos los tipos de actividades criminales y fenómenos desagradables, no podremos tener éxito si somos vacilantes y blandos de corazón".

Deng Xiaoping